

LUIS THORIN CASAS

Alfredo Ferro D.

Profesor Asociado
Universidad Nacional

(Con motivo de la celebración de los 25 años de la Carrera de Estadística).

La figura de este eminente profesor, cuya vida se extinguió a fines de 1982, no puede pasar desapercibida en las páginas de nuestra Revista Colombiana de Estadística. En ella se ha querido destinar un espacio a algo tan valioso e imperecedero, como el afecto, el reconocimiento y la gratitud a quien con su presencia, y sus enseñanzas, a su paso por la universidad, fue forjador de ese grupo de profesionales de la Estadística que, ayer no más, tuvo el honor de sentarse a escuchar las lecciones básicas

de este catedrático, quien en forma sencilla siempre supo poner la ciencia al servicio de lo práctico y quien hace tan solo *CINCO LUSTROS* inició la formación de profesionales de la Estadística en nuestro país.

Admirador profundo del célebre estadístico italiano, Corrado Gini, insigne catedrático de la Universidad de Roma y de los no menos prestigiosos matemáticos Luigi Galvani, Galton y Pearson, a quienes siguió de cerca, ocupa el Doctor Thorin en nuestra Estadística Nacional un puesto meritorio como uno de los organizadores de las estadísticas oficiales.

Sin embargo, en el diario trajinar de nuestras vidas, existen otros valores que enaltecen al hombre, y es en este campo en el que vale más la pena, recordar al amigo. Cuando asistía, con su gran parcimonia, a nuestras famosas reuniones de profesores a discutir los intrincados problemas de la universidad, era admirable, ver cómo, cuando ya el concenso general había llegado a un acuerdo, bastaba una sola observación del Dr. Thorin para, con su extraordinaria experiencia, demostrarnos que se había pasado por alto, algo fundamental; seguían unos minutos de silencio, enmarcados por la mirada picarezca y a veces pa

ternal, de quien parecía solazarse con los sutiles rasgos de su inteligencia.

Para quienes tratamos de cerca a este amigo leal, ordenado, de letra franca y especialmente para quienes tuvimos el privilegio de conocer sus anécdotas, es de rigor, sopesarlo a través de esta dimensión, para dejar consignado en esta pequeña síntesis, que si bien es cierto que tenemos que admirarlo por la pulcritud y dignidad como supo formar una familia brillante y estudiosa, donde se cultivaron los valores humanos; también, no es menos cierto, que fué hombre de mundo, y que en las tardes, a la hora del regreso, solía relatarnos, salpicadas de ingenio, una que otra aventura picarezca de su juventud, donde se traducía el hombre galán, que amó la vida y supo siempre rendir tributo a la belleza.

Así que además de buen estadístico y buen maestro, supo dar tertimonio de la importancia que los valores humanos tienen en la interpretación de la vida.